

NEOLOGISMOS

Pablo Galindo Arlés

La siguiente lista de neologismos no pretende como es obvio la petulante aspiración de que tales palabras nuevas sean incorporadas al acervo del lenguaje común. Este pequeño vocabulario únicamente busca seleccionar y acotar algunas experiencias comunes que no han hallado hasta ahora su expresión propia en un vocablo siendo preciso utilizar perífrasis o circunloquios para aludir a ellas.

Ahorrinar.- También puede decirse “agorrinar” y es el verbo que expresa el ahorro de agua logrado al orinar varias veces sin tirar de la cadena.

Boatificar.- Elevar con gran pompa y boato a quienes en vida han dado ejemplo de humildad.

Bolardear.- Dícese de las baladronadas de quien presume derribar con su coche los bolardos como si fueran los bolos de una bolera.

Desmantar.- No debe confundirse con desmantelar. El verbo “desmantar” señala la acción de uno de los cónyuges cuando deja la espalda al aire al otro tras girarse aferrado a la manta.

Colacón.- Es el efecto de colocarse sin beber alcohol pero usando como droga la cola o pegamento.

Desmonjar.- Es el verbo contrario a “enmonjar” y consiste en sacar a las novicias o profesas del claustro con falsas promesas de amor.

Doblojar.- Doblar las páginas de los libros haciendo un pequeño triángulo para recordar el fin de la lectura. Suele usarse por quienes no tienen ni marcadores ni memoria ni aprecio al libro.

Enmonjar.- Se dice de la acción de los donjuanes que provoca el enclaustramiento de las doncellas burladas y engañadas por tales falsos amadores.

Guacamayear.- Se refiere a la costumbre de dejar los libros

subrayados con rotuladores de diversos colores dando a sus hojas un aspecto de plumas de guacamaya.

Indigenear.- Sufrir el “síndrome de Fray Bartolomé de las Casas” indignándose del trato indigno dado a los indígenas.

Nuerología.- Parte de la neurología que estudia las neuras de las suegras ocasionadas por sus nueras.

Papiojear.- Se llama así a la tendencia a examinar papeles sin escritura, como cuando vemos los mocos tras sonarnos las narices o las heces después de limpiarnos.

Portaburra.- Se dice de las puertas que abren hacia afuera y que se resisten a moverse como los asnos cuando algún otro borrico se empeña en abrirlas hacia dentro sin percatarse de su error.

Torcicolarse.- Se denomina así a la contractura del cuello al torcerlo por haber quedado colado o prendado por los encantos de una mujer que pasa al lado.

Tustear.- Vacilación en el habla entre el tratamiento de “usted” y el de tuteo frecuente entre gitanos, andaluces o cuando dudamos si la persona con la que conversamos está dentro o fuera del círculo que justifica el empleo de una de las formas pronominales.

Valsear.- Se dice que alguien “valsea” cuando se encuentra con otra persona caminando en la dirección contraria y las dos se apartan simultáneamente ora a la izquierda, ora a la derecha, como si bailasen un vals, hasta que una de ellas se queda quieta y pueden deshacer el nudo siguiendo cada cual su marcha.

Yoya.- Voz introducida por un macarra televisivo para designar a las bofetadas y sin ninguna relación con los pescozones de los yayos ni los movimientos epilépticos de los yeyés.

Yoyoar.- Hablar siempre de uno como si fuera un yo-yó de cuerda enrollada que se lanza y vuelve siempre sobre sí mismo como un “boumerang” que no encuentra su objetivo.

ZP.- Abreviatura de Zipe o de Zape, traviosos descendientes de don Pantuflo Iglesias. Se relaciona con el verbo inglés “zaping” o “zapear” por el constante cambio sobre el cambio hasta motivar el recambio.

